



Reseña. *Hacia una sociolingüística crítica. Desarrollos y debates*, editado por Mercedes Niño-Murcia, Virginia Zavala y Susana de los Heros

2020, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 337 pp., 17€, ISBN 978-9972-51-979-6



Laura Eisner
Universidad Nacional de Río Negro



Desde sus inicios, la sociolingüística ha sido arena de numerosos debates teóricos y metodológicos, que se diferencian en sus respuestas a interrogantes clave de la investigación: ¿Cómo entender las relaciones entre lenguaje y sociedad? ¿Cómo interpretar estas relaciones considerando factores como la desigualdad y las relaciones de poder? Y, a su vez, ¿qué implicancias tienen estas decisiones sobre la labor del investigador, su posicionamiento crítico y el aporte de sus resultados al cambio social? Estas son algunas de las preguntas que orientan el libro *Hacia una sociolingüística crítica. Desarrollos y debates*, editado por Mercedes Niño-Murcia, Virginia Zavala y Susana de los Heros.

El volumen está conformado por nueve capítulos, que combinan desarrollos teóricos y resultados de investigaciones de campo. Se organiza en dos partes: la primera incluye traducciones de artículos clave de autores anglosajones, publicados originalmente entre 2001 y 2015, y la segunda está compuesta por trabajos de autoras latinoamericanas, de Argentina, Brasil, México y Perú. Los criterios que guían

esta selección se plasman en el capítulo de presentación, “La sociolingüística crítica: nombrando y situando el campo de estudio”, en el que las editoras reconstruyen la historia del campo disciplinar. Para ello, parten de una crítica a las perspectivas más “descriptivistas” (entre las que incluyen el variacionismo pero también a la primera etnografía del habla y los estudios de la conversación) y luego recogen los aportes del análisis crítico del discurso en Latinoamérica, situando en el centro del debate la (re)producción de la desigualdad social en el uso del lenguaje. Finalmente, ponen el foco en la etnografía y los análisis interaccionales para comprender cómo los procesos “macro” se articulan con dimensiones de agencia, diferenciándose de los modelos unidireccionales centrados en las estructuras sociales y su incidencia en la actuación lingüística de los sujetos.

De este modo, el capítulo (y en rigor todo el volumen) evidencia el movimiento de la sociolingüística hacia una mayor preocupación por la cuestión del poder y una mayor integración con la teoría social contemporánea. El libro se sostiene así sobre una serie de reconceptualizaciones de categorías claves de la sociolingüística (y de la lingüística en general) que van del estudio de la lengua como estructura a la práctica social, del sistema al hablante (sus repertorios y sus modos de participación en las interacciones), de los objetos estáticos (identidad, comunidad, minorías) a los procesos dinámicos (negociación, participación, minorización), del análisis de la reproducción a los modos de construcción de las relaciones de poder.

La primera parte del volumen (“Desarrollos teóricos”) muestra una progresión desde discusiones más amplias en el campo de la lingüística hasta otras más específicas, pero centrales en la sociolingüística de los últimos años, como el bilingüismo en contextos escolares. La sección se abre con una traducción del artículo “De Saussure a la sociolingüística crítica: un giro hacia una perspectiva social del lenguaje”, del lingüista y semiólogo británico Gunther Kress, recientemente fallecido. En este estudio, publicado originalmente en 2001, el autor esboza una extensa genealogía de la lingüística moderna desde las propuestas fundacionales de Ferdinand de Saussure, atravesando los debates en torno al binomio *sistema / hablante* durante el siglo XX, hasta llegar a la lingüística crítica desarrollada por él mismo en las décadas de 1970 y 1980. Reconociendo autocríticamente el sesgo estructuralista de esas visiones, el autor plantea la necesidad de tornar la mirada sobre el sujeto hablante y considerar cada uso lingüístico como una “(re)creación” del significado del signo, a la vez constreñida por condiciones estructurales y con margen para orientar el discurso en función de motivaciones particulares.

En el capítulo 3, “Nuevas coaliciones en la lingüística sociocultural” (publicado originalmente en 2008), Mary Bucholtz y Kira Hall describen el reciente desarrollo de una línea de estudios que articula tradiciones procedentes de la antropología lingüística, la etnometodología y el análisis de la conversación, la sociolingüística y el análisis crítico del discurso. Las autoras caracterizan esta nueva y promisorio “coalicción” disciplinar por la combinación de diferentes metodologías para la recolección y el análisis de datos, que proceden de tradiciones cuantitativas (como la utilización de censos y encuestas sociolingüísticas) y cualitativas (como el abordaje etnográfico del trabajo de campo, el análisis interaccional de registros procedentes de observaciones y entrevistas) además del análisis de documentos, no como textos autónomos, sino como parte de una acción social más amplia. A esto suman la incorporación de nuevos conceptos de la teoría social contemporánea, como los de *práctica*, *agencia*, *emergencia*, *performatividad*, *indexicalidad* y *posicionamiento*. A partir de sus propias investigaciones, las autoras muestran cómo este giro interdisciplinario permite volver a examinar fenómenos ya estudiados con nuevas herramientas interpretativas, así como considerar otros hasta ahora menos atendidos, como la gestualidad, el metalenguaje o los fenómenos de estilización.

El capítulo 4, “Hacia un enfoque social del bilingüismo”, de Monica Heller, constituye una crítica a las conceptualizaciones predominantes en la disciplina desde la década de 1950, basadas en la “ideología lingüística monolingüe” que acompañó los procesos de estandarización y normalización lingüística de los Estados nacionales europeos en los siglos XVIII y XIX. La autora visibiliza los nuevos fenómenos multilingües que forman parte de la realidad social contemporánea, globalizada y diversa, y postula la necesidad, ya ineludible, de comprender las lenguas en contacto como recursos del repertorio sociolingüístico de los hablantes, que se ponen en juego en el marco de prácticas sociales así como de las condiciones materiales y estructuras sociales en que están inmersos. Y, de hecho, esta reconceptualización del bilingüismo tiene repercusiones en todo el campo de la lingüística, ya que implica abandonar definitivamente la concepción estructuralista de la lengua como sistema autónomo, internamente homogéneo y distinguible de otras lenguas como una totalidad.

En el último capítulo de esta primera sección, “Deshaciendo la noción de adecuación: ideologías lingüístico-raciales y diversidad lingüística en educación”, Nelson Flores y Jonathan Rosa analizan la incidencia de las ideologías raciolingüísticas (la “mirada blanca”) en las evaluaciones de los docentes, que los llevan a percibir las prácticas de sus estudiantes de lenguas minorizadas como *inadecuadas* para contextos académicos, más allá de las formas objetivas que los jóvenes

utilicen. De este modo, proponen desplazar el objeto de estudio: ubicar la noción de *adecuación* no en las prácticas de los hablantes, sino en las categorizaciones producidas por los oyentes. Este extrañamiento respecto de las categorías evaluativas de los propios docentes es un punto ciego en la mayor parte de la producción investigativa sobre lenguaje y educación; si bien puede leerse ya en los trabajos tempranos de los Nuevos Estudios de Literacidad, aquí adquiere un mayor espesor crítico al articularse con la noción de ideologías lingüísticas en contextos multilingües.

La segunda parte del libro (“Problemáticas latinoamericanas”), se inicia con el trabajo “Sobre ‘lo silencioso’ y ‘lo bilingüe’ en las aulas con niños Wichi en la provincia de Chaco”, de la sociolingüista Virginia Unamuno, que desarrolla un análisis etnográfico e interaccional en aulas de un programa de Educación Intercultural Bilingüe en el noreste de la Argentina. En este trabajo, Unamuno resignifica la categoría de *silencio*, considerada, tanto por los docentes como por investigaciones previas, como una característica propia de los estudiantes indígenas. Por el contrario, en el análisis *lo silencioso* emerge como una producción interaccional, efecto de una distribución jerarquizada de los recursos lingüísticos, los roles y la legitimidad para hablar en el aula entre los docentes blancos, los docentes wichi y los niños wichi. La investigadora inscribe esta dinámica interaccional en el marco de las ideologías lingüísticas predominantes en el contexto social del estudio en relación con *lo bilingüe* y las relaciona con los comportamientos y categorizaciones manifestados por los docentes blancos. De este modo, la autora convoca, en línea con lo que plantean Flores y Rosa en su capítulo, a alejarse de perspectivas del déficit en la interpretación de este tipo de fenómenos y pensar en los modos de posicionarse de todos los participantes, tanto docentes como niños, en contextos de fuerte desigualdad sociolingüística.

En el capítulo 7, “Comunidades de práctica en acción: género, trabajo de imagen y poder del *habitus* en una comisaría de mujeres y un centro feminista de intervención en momentos de crisis en el Brasil”, Ana Cristina Ostermann rechaza las perspectivas esencialistas sobre lenguaje y género (orientadas a la descripción de un “habla de las mujeres”) y se inscribe en una línea de investigación situada, que concibe la identidad de género como negociada en la interacción, a través de la participación en comunidades de prácticas. Desde este posicionamiento, la autora desarrolla un análisis comparativo de dos grupos de profesionales, pertenecientes a dos instituciones de abordaje de la violencia de género, en cuanto a las estrategias de mantenimiento de imagen del interlocutor al interactuar con las víctimas que se acercan a realizar denuncias. La preocupación por deconstruir las

categorías sociales definidas a priori, y por articular diversos abordajes metodológicos (la línea vertebradora de todo el volumen) aparece aquí en la decisión de complementar las interpretaciones ofrecidas por los métodos cuantitativos (medición de frecuencias de uso de patrones interaccionales) con un abordaje etnográfico y de análisis interaccional. Esto permite a Ostermann identificar diferencias entre los dos grupos de funcionarias, que interpreta en relación con los *habitus* construidos en las comunidades de prácticas a las que pertenece cada uno.

En el capítulo 8, “¿A quiénes les pertenece el maya yucateco? Revitalización y políticas lingüísticas en Yucatán, México”, Anne Marie Guerrettaz también articula los análisis documentales y cuantitativos (habituales en el estudio de las políticas lingüísticas) con abordajes etnográficos e interaccionales. La autora aborda un eslabón poco estudiado en este campo: la implementación pedagógica de la planificación lingüística, a través de cursos de maya yucateco para la formación de maestros bilingües, a los cuales asisten mayormente docentes en ejercicio. Muchos de ellos son hablantes de esa variedad como lengua materna pero, como se desprende del análisis de observaciones y entrevistas, están escasamente legitimados como tales en la institución escolar. El estudio se centra en las ideologías lingüísticas predominantes entre los gestores políticos, directivos y docentes del programa de formación, que sustentan la categoría de hablante legítimo o “dueño” de la lengua (vinculada con las prácticas culturales tradicionales de la cultura maya) y las competencias que definen esa legitimidad (asociadas a contextos académicos y prácticas lingüísticas escritas y estandarizadas). Así, la reconstrucción de las perspectivas de los actores aporta a comprender el éxito (o fracaso) de las iniciativas de revitalización lingüística.

En el último capítulo, “¿Códigos o prácticas? Una reflexión sobre el lenguaje desde la educación intercultural bilingüe en Perú”, la sociolingüista Virginia Zavala analiza las tensiones entre ideologías lingüísticas en un programa de formación docente en Educación Cultural Bilingüe desarrollado por tres prestigiosas universidades en la ciudad de Lima. A partir de un abordaje etnográfico, situado, con seguimiento prolongado del programa y los participantes, la autora da cuenta de las prácticas lingüísticas de los jóvenes estudiantes, basadas en una perspectiva postradiconalista de la revitalización lingüística, que desafía las visiones puristas y dicotómicas del quechua y el español sostenidas por las instituciones. De ese modo, Zavala evidencia cómo los jóvenes buscan nuevos contextos, nuevas prácticas letradas (vinculadas con las redes sociales, los entornos digitales y los géneros artísticos urbanos), así como nuevas lógicas de distribución (o más bien articulación de recursos) de las dos lenguas. Estas acciones posibilitan nuevas subjetividades *a la*

vez indígenas y urbanas, poniendo en cuestión la correspondencia lengua-comunidad-territorio de las ideologías tradicionalistas del quechua.

En suma, *Hacia una sociolingüística crítica* es un libro con una sólida lógica interna que argumenta en favor de la apertura de un espacio de investigación interdisciplinario, situado localmente y posicionado políticamente, con reflexividad sobre las ideologías lingüísticas en las que los mismos investigadores están inmersos y sobre sus efectos en los sitios de investigación.

Se trata de una publicación muy oportuna en América Latina, que contribuye a difundir paradigmas y discusiones surgidos en países centrales, pero a la vez a conformar una agenda latinoamericana, que haga propia esta tradición y la reoriente en función de las problemáticas y las necesidades locales. En ese sentido, el área que lidera la renovación teórica y metodológica en la región es sin dudas la investigación vinculada con las lenguas indígenas; sin embargo, es posible retomar las miradas habilitadas por estos trabajos para pensar otras dimensiones de la desigualdad lingüística, vinculadas con la clase, el género, los desplazamientos en el continuum urbano-rural o los procesos de migración internacional contemporáneos.



LAURA EISNER

Licenciada en Letras, Magister en Análisis del Discurso (2009) y Doctora en Lingüística (2019) por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente es docente e investigadora en la Universidad Nacional de Río Negro. Integra y co-dirige proyectos de investigación en el campo de la sociolingüística etnográfica y el estudio de prácticas de lectura y escritura desde una perspectiva sociocultural.

lauraeisner@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-8876-8545>



Eisner, L. (2022). Reseña. *Hacia una sociolingüística crítica*. Desarrollos y debates, editado por Mercedes Niño-Murcia, Virginia Zavala y Susana de los Heros. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 15(3), e926. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.926>

<https://revistes.uab.cat/jtl3/>